

IN MEMORIAM

D. GERMAN ANCOCHEA QUEVEDO (1908-1981)

Sixto Ríos

Mi primera relación amistosa con D. Germán Ancochea se remonta al año 31, en que yo era alumno de tercer curso de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central y Ancochea Profesor Auxiliar de la misma.

A los estudiantes nos gustó mucho ver que el Decano le encargaba de la Biblioteca de la Sección de Exactas, porque pudimos comprobar que cambiaba completamente el sistema de préstamos de libros, estimulando el acceso de los alumnos a la Biblioteca. Pensaba y decía que era preferible correr el riesgo de que se perdiera algún libro, a que permanecieran inertes en los estantes hasta quedar obsoletos. Por primera vez nos hizo comprender cómo se hacía evidente el interés de la consulta directa de las Revistas, como fuente de ideas y resultados vivos, muy superior a los libros de consulta o de texto: dejamos de ver la Biblioteca como un histórico depósito para respetar y transmitir intacto a las generaciones futuras.

Sin formalidad ninguna, sin consultar al Decano ni a nadie, ni pedir apoyo económico, organizó aquel año de 1931, un Seminario de Geometría Diferencial al que asistimos 6 u 8 alumnos de los que recuerdo a Santaló, Navarro Gutiérrez, Bravo Gala, Porcel. Aunque aún no había estado en París trabajando en su tesis, ya nos entusiasmaba a los alumnos su explicación totalmente al margen de la ortodoxia del catedrático tradicional, sin formalismos ni formulismos, como en un auténtico taller de trabajo en que todos opinábamos y aprendíamos sin pretender ninguna clase de jerarquía.

Se preocupaba especialmente de destacar el substrato de ideas primarias que yacían bajo los teoremas que demostraba, haciendo surgir los resultados complejos como un prestidigitador que aclaraba todos los trucos. El ropaje del formalismo, que después nos ha invadido, especialmente en Álgebra, lo consideraba como una corteza superficial, innecesaria e indeseable.

En concordancia con estas opiniones mías, están las que nos envía uno de sus más destacados colaboradores, el Prof. Ceferino Ruiz: «El trato con sus ayudantes se realizaba en un ambiente cordial y amigable (sin dejar nunca el Vd.) y donde más aprendimos de él, fue, sin duda, en las extensas charlas de «la hora del café»; allí la conversación siempre estaba dirigida por él y la ilustraba con un sinfín de anécdotas o chistes, que nos hacen recordar agradablemente aquellos momentos. En esas horas, proponía problemas (algunos abiertos), trataba los asuntos académicos, nos comentaba sus clases, programaba la actividad de la cátedra, etc., y toda la conversación circulaba bajo su fino ingenio e ironía.»

«Dentro del anecdotario, merece la pena destacar:

Recuerdo que en mi primera conversación con D. Germán, después de ser aceptado como ayudante suyo, me hizo decidir entre la enseñanza universitaria y la enseñanza media. Concretamente me dijo: «Decida Vd. entre hacer oposiciones de Instituto o dedicarse a la carrera universitaria, en cualquier caso yo estoy para ayudarle, pero solo para hacer una de las dos cosas. La primera es más segura y a corto plazo, la segunda es a largo plazo y mucho más dura, pero escogiendo una de ellas, Vd. llegará a conseguirlo».»

«Siempre que venía alguien a pedir su ayuda o colaboración para cualquier causa, solía contribuir abundantemente y rogaba al postulante que le conservara el anonimato, diciéndole «No haga Vd. como Mme. X, que cuando pidió dinero al director de la École Normal Supérieure de París en 1968, y éste se lo dio anónimamente, ella puso un cartel en el patio del Centro, donde decía: Podéis contribuir a la causa dando vuestro nombre o bien anónimamente, como ha hecho el Sr. Director».»

«A algunos estudiantes que fueron detenidos por su activismo político, solía enviarles libros a Carabanchel, para que pudiesen seguir estudiando.

Un día que entró la policía en la Facultad, muchos alumnos se refugiaron en su seminario y él salió y les dijo: «Estén tranquilos aquí, que hablaré a la policía, pero pónganse a estudiar que yo solo soy profesor». Allí tuvo a una veintena de estudiantes como en el estudio de un colegio, durante más de una hora.

Estas anécdotas son una muestra de su liberalismo a ultranza, renunciando siempre a todo cargo que tuviese interés político o a toda manifestación que supusiese un encasillamiento en los esquemas sociales.»



† Excmo. Sr. D. Germán Ancochea Quevedo

«Tenía muy mala opinión de los matemáticos que se dedicaban a desempeñar cargos administrativos, o bien se dedicaban a la investigación en enseñanza de las matemáticas (caso de los IREM franceses) o a la historia de las matemáticas. Su opinión era que esto lo hacían cuando no tenían nada que hacer en matemáticas.»

Hasta aquí las opiniones del Prof. Ceferino Ruiz.

El «curriculum vitae» de Ancochea muestra una vida plena y exclusivamente dedicada a la investigación y a la enseñanza universitaria.

Hijo de emigrantes gallegos, nace en Córdoba (Argentina) en 1908. Pero cuando Germán cuenta cuatro años, su madre, ya viuda, debe regresar a España con sus tres hijos. En un colegio de Puebla de Trives hace la primera enseñanza y en el Instituto de Orense completa la segunda enseñanza. Más tarde estudia en Madrid la licenciatura en Ciencias Exactas con brillantes calificaciones entre las que destaca el Premio Extraordinario de la Licenciatura, obtenido en 1929. Un año más tarde obtiene por oposición la Auxiliaría de Geometría Proyectiva y Descriptiva de la Facultad de Ciencias.

También consigue el Premio Extraordinario del Doctorado, tras realizar su tesis en París, bajo la dirección de Elie Cartan, pensionado por la Junta de la Ciudad Universitaria de Madrid. En el Instituto Henri Poincaré sigue cursos de Montel, Julia, Drach, Cartan.

Tras obtener por oposición en 1936 la Cátedra de Geometría Analítica de La Laguna, donde profesa algunos meses, pasa por concurso a explicar Análisis Matemático como Catedrático de la Universidad de Salamanca, hasta 1948, en que en unas nuevas y brillantes oposiciones, consigue la Cátedra de Geometría Descriptiva, que había quedado vacante por jubilación del maestro D. José G. Alvarez Ude.

De su época de Salamanca siempre hablaba con nostalgia, únicamente turbada por su movilización a causa de la guerra civil y su cargo de Vicedecano, que nunca deseó y que sin duda las circunstancias le obligaron a aceptar.

En Madrid pronto logra un gran prestigio entre amplios sectores de estudiantes, gracias a su rigor científico en la Cátedra, sus posturas independientes o de oposición a los grupos más o menos dominantes, su dedicación a la investigación y su esfuerzo por cultivar vocaciones matemáticas.

Como dice su discípulo Ceferino Ruiz: «D. Germán era muy meticuloso en la selección de sus ayudantes, prevaleciendo en su elec-

ción el criterio de ingeniosidad o sagacidad, que comprobaba mediante la propuesta informal de pequeños problemas o cuestiones, a un puramente académico-administrativo, o al ideológico. Cuando el candidato era aceptado bajo su tutela, se preocupaba mucho del entorno que pudiera afectar al elegido, tanto en los aspectos puramente científicos como en los humanos y materiales. Tenía muy claro que si la persona que había entrado bajo su tutela había decidido por la carrera científico-universitaria, ésta debería salir a completar su formación en el extranjero, para cambiar y modelar sus puntos de vista sobre la actividad del matemático y para tomar contacto con algún científico de calidad reconocida; esto lo llevaba a cabo tras uno o dos años de formación previa, dirigida especialmente a disponer de los conocimientos necesarios para asegurar el éxito del contacto establecido. En este sentido, envió a sus alumnos, en los últimos años, a Grenoble, Estrasburgo, París, Liverpool, Oporto, Montpellier, etc.».

Nunca escribió un libro de texto ni unos apuntes de curso.

Si se examina el elenco de sus publicaciones, ciertamente no muy extenso pero sí de gran calidad, vemos que, de sus 28 trabajos, sólo 6 están publicados en Revistas españolas y los restantes en Revistas matemáticas del más alto rango internacional. Aunque algunos habrían considerado más deseable invertir estos números para dar un mayor prestigio a las Revistas españolas, otros lo justifican pensando que del modo que lo hizo contribuyó más a que se conociera por el mundo la existencia de páginas de matemática española de alta calidad.

Sus trabajos, principalmente sobre Geometría algebraica, son citados en Revistas y libros por matemáticos sobresalientes de nuestra época: Hasse, Van der Waerden, Jacobson, Dieudonné, Lefschetz, etc. Muchos utilizan sus resultados en nuevas investigaciones y, por citar como muestra una de las gemas preciosas de su hermosa colección, señalemos el teorema que hoy se llama Ancochea-Hua, extensión por el matemático chino Hua de un importante teorema de Ancochea.

Con muchos de estos matemáticos y otros como Cramer, Cartan, Fréchet, Von Neumann, etc., mantuvo una continuada correspondencia científica, y una gran amistad durante toda su vida.

Académico electo en 1958, no ingresa en nuestra Corporación hasta 1966, con un magnífico discurso que pone de relieve todo el enorme campo que constituyen las estructuras algebraicas. Desde entonces consagra con eficacia y entusiasmo una parte de su tiempo

a las actividades académicas y una buena prueba de su afecto por esta Institución, es que su último trabajo publicado en 1972 es precisamente en nuestra Revista. Lleva el título de «Espacios involutivos» y pretende ser el primero de una serie que proyectaba publicar, como continuación de los trabajos iniciados con la Ayuda March que le fue concedida en 1966 y el Premio Nacional de Investigación Matemática que le fue otorgado en 1977.

Sus actividades científicas en el extranjero fueron importantes, siendo Prof. contratado por la Universidad de Caracas en 1959-60 y dando conferencias en las Universidades de Princeton, Urbana, Hamburgo, Kiel, Göttingen, Copenhagen, París, etc., y participando con importantes comunicaciones en los Congresos Internacionales de Edinburgo, Estocolmo, Moscú y Niza.

Esperando que en otra ocasión tengamos la oportunidad de colaborar con otros colegas en un estudio más profundo y detallado que merece la personalidad y obra de Ancochea, no queremos terminar sin reproducir las palabras del gran matemático francés Henri Cartan, que en carta de pésame del 6 de abril a la Sra. Viuda de Ancochea, D.^a Guadalupe, dice: «Con él desaparece uno de los grandes matemáticos de nuestra época y también un hombre sensible y bueno que quiso honrarme con su amistad».

Descanse en paz el querido compañero y gran amigo.

